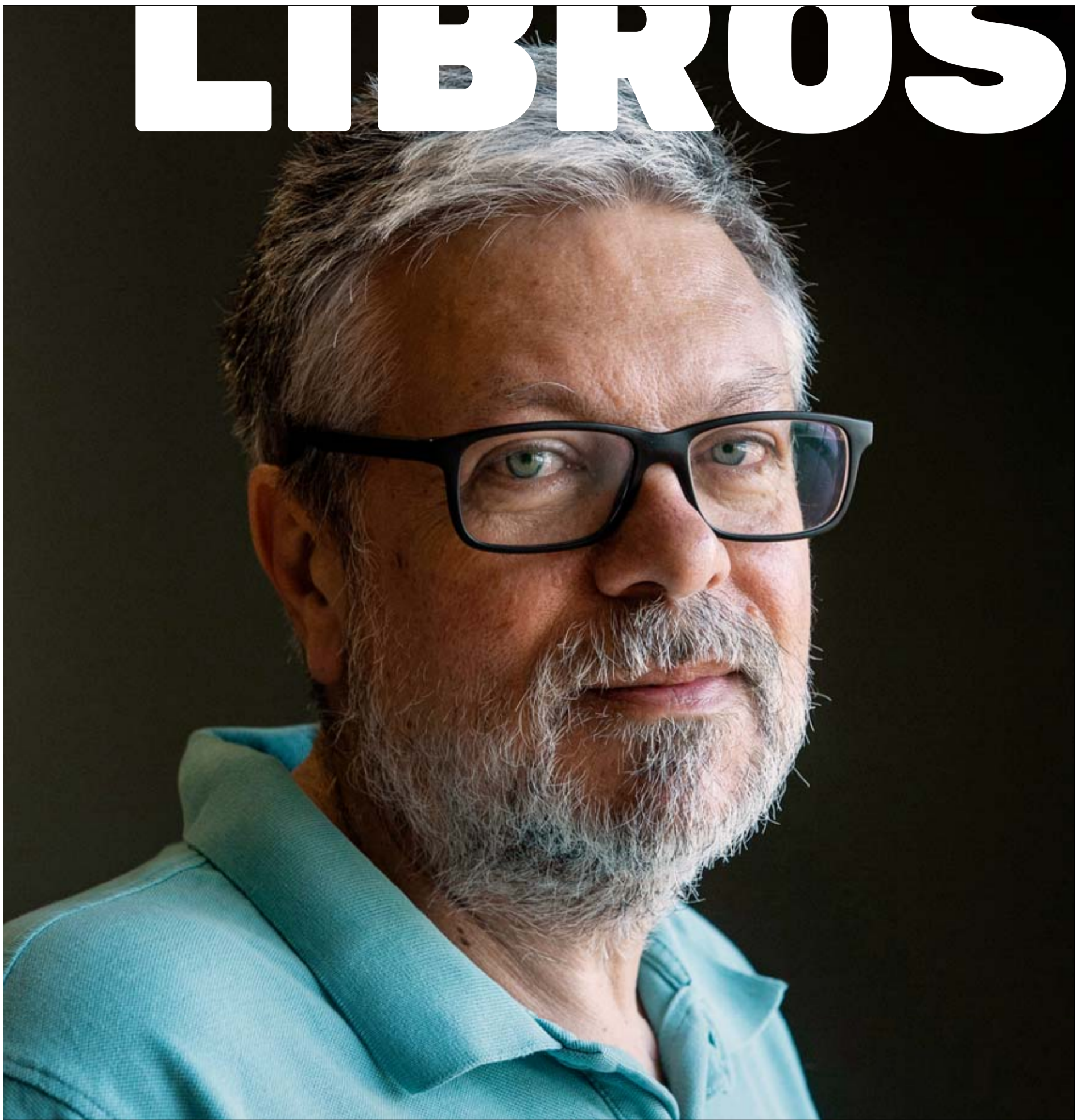


# LIBROS



## MIJAÍL SHISHKIN "RUSIA ESTÁ LISTA PARA UN NUEVO ZAR, PERO NO PARA LA DEMOCRACIA"

Aclamado como el mayor novelista ruso, el escritor, que lleva casi tres décadas en el exilio, publica 'Mi Rusia', un demoledor alegato político. "Rusia es un estado tribal, sólo reconoce el lenguaje de la fuerza"

Por *Andrés Seoane*. Fotografías de *Alberto Cristofari*

**I**magínese a dos personas peleando con espadas. Uno arroja el arma y extiende la mano hacia el enemigo. La mano extendida será cortada.

El régimen de Rusia sólo entiende el lenguaje de la fuerza», afirma tajante Mijail Shishkin (Moscú, 1961). Sabe de lo que habla. Residente en Zúrich desde 1995, el escritor lleva sin pisar su país natal desde 2014, cuando fue de los primeros en advertir de los peligros ocultos en la anexión de Crimea. Ese año publicó en *The Guardian* un artículo titulado *El agujero negro de Putin*, en el que aseguraba que el presidente

ruso estaba comenzando una calculada partida para absorber Ucrania ante la pasividad de Occidente.

«Entonces, la Rusia de Putin ya estaba en guerra con Occidente, pero aquí no quisimos verlo. Nadie quería sanciones y aumento de precios, sino amistad y cooperación. En 2018, la guerra en Europa ya llevaba cuatro años, pero en lugar de boicotear el Mundial de Rusia, todos los países vinieron a patear la pelota delante de Putin», recuerda Shishkin a *La Lectura* desde su casa centroeuropea. «Intenté organizar un boicot en Suiza, escribí en los periódicos, hablé en la televisión, pero ¿quién escucha a un escritor? Esta fue la última oportunidad para que







el mundo democrático detuviera la agresión. Para Putin, fue una señal clara de que podía actuar con impunidad».

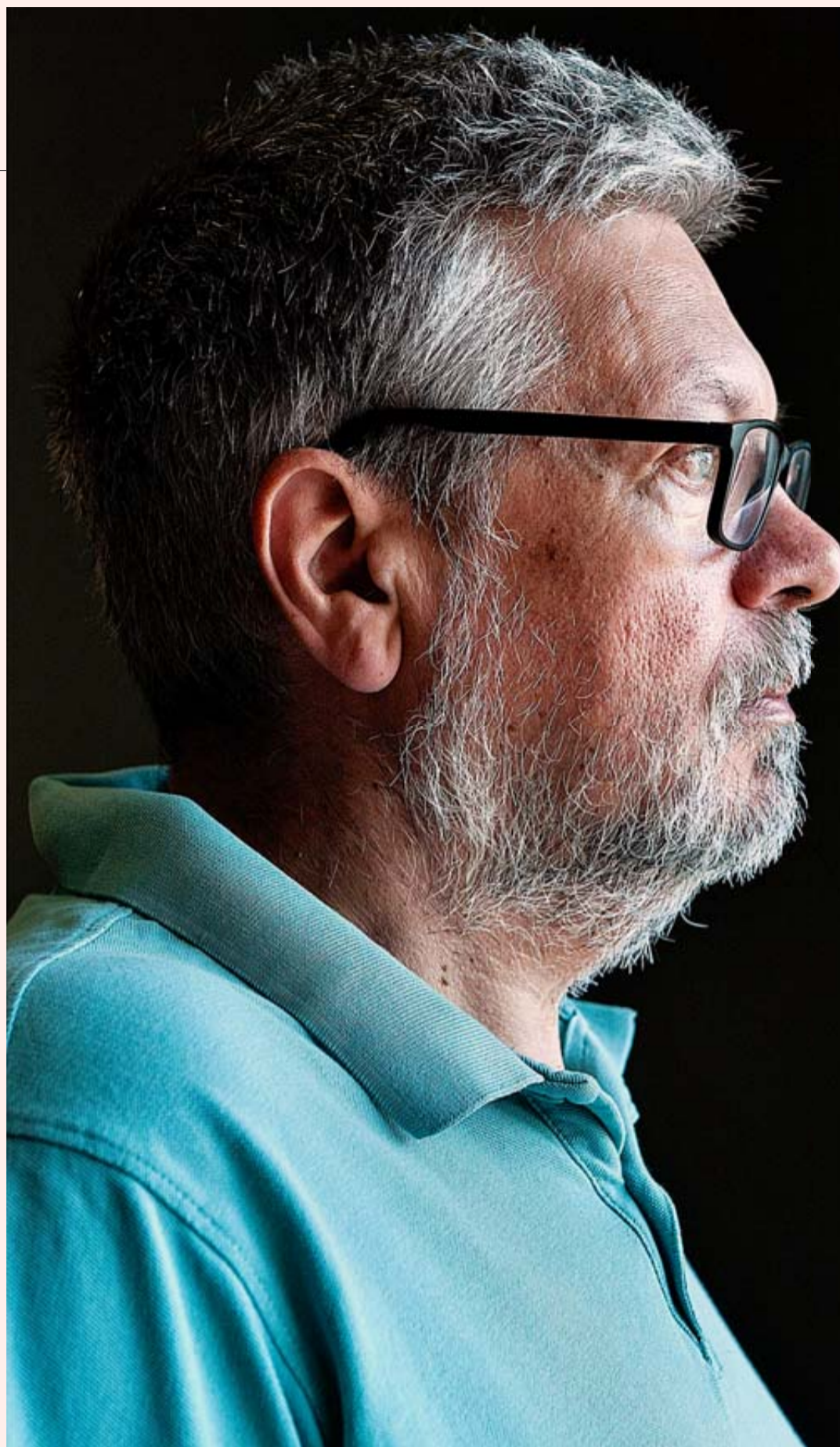
De padre ruso y madre ucraniana, Shishkin, cuya obra tiene importantes matices autobiográficos, siempre fue muy crítico con el estalinismo –su abuelo fue deportado a un campo de trabajo del que nunca regresó– y desde hace años ha hecho parecidas reflexiones sobre la deriva del actual régimen. Son estos ensayos los que integran *Mi Rusia. La guerra o la paz* (Impedimenta), un combativo y demoledor alegato político que se adentra en los ocultos resortes de la psique colectiva de su país para discernir las claves de la situación actual y de una posible solución futura.

«Sólo históricamente se puede entender la naturaleza de la dictadura rusa, por eso escribí este libro en el que explico esta guerra a través de la historia de mi país y mi familia», apunta el escritor. «Aleksandr Herzen, uno de mis autores favoritos del siglo XIX, lo formuló con precisión: ‘El Estado en Rusia es como un ejército de ocupación’. Vivimos bajo el mismo sistema que en época del Imperio mongol. Hay una pirámide de esclavos encima de la cual se sienta un rey. Nadie tiene derecho de voto ni de propiedad, sólo hay una ley, la de la fuerza, la ideología de tal sistema es el poder y todo se mantiene unido por el miedo».

Para Shishkin, el mayor legado ruso a través de las generaciones es justamente este miedo, que se ha convertido, dice, en un síndrome de Estocolmo. «Si mostramos a las autoridades que las amamos, tal vez no nos destruyan, piensa la gente. Y las autoridades manipulan la conciencia de sus súbditos con la misma técnica: estamos rodeados de enemigos y debemos defender nuestra patria», ironiza. «Sé que es difícil de entender en Occidente, pues aquí en el centro de la sociedad está la personalidad humana, la conciencia individual, pero allí el centro del mundo es el Estado, y las personas son sólo *hijos de la patria*».

Una realidad que, insiste el autor, no es nueva ni exclusiva de la época actual. «Existe una brecha histórica entre el mundo moderno nacido en Occidente y Rusia, una brecha mental y psicológica entre la conciencia tribal y la individual. En el siglo XXI, una persona responde por sí misma a la pregunta de qué es el bien y qué es el mal, y si veo que mi país está trayendo el mal al mundo estaré en contra de él. Pero la mayoría de la población rusa todavía vive en una conciencia tribal», defiende Shishkin. «En ella, lo prioritario es proteger nuestro pueblo, nuestra lengua y nuestra cultura de los enemigos, y la responsabilidad no es individual, sino del líder».

«Esta brecha sólo puede salvarse a través de la educación, pero cualquier régimen en Rusia hace que ésta sea imposible. De la guardería a la universidad a los niños y jóvenes sólo se les enseña patriotismo, nunca un pensamiento libre e independiente. El régimen no necesita sino esclavos», argumenta el escritor. «Millones de personas abandonaron Rusia durante los años de Putin y encontraron una vida en Occidente, adaptándose a su sociedad. Los rusos no nacen esclavos en Rusia, el sistema los convierte en eso. ¿Cómo cambiarlo? Generaciones de pensadores rusos han estado atormentados por esta cuestión...».



**“Es el momento de que los escritores rusos luchan para salvar la dignidad de la cultura y la lengua rusas”**

Ganador de los más importantes galardones literarios de su país, como el Booker y el Premio Gran Libro, el escritor ha explorado la compleja realidad histórica y social de Rusia, y la psique que la inspira, en novelas como *La toma de Izmail*, *El cabello de Venus*, *Manual epistolar* o *Sasha y Volodia*, en las que destaca un original uso polifónico del lugar y el tiempo, una ambición artística casi religiosa y una sustancial importancia de la palabra. Sin embargo, reconoce que en la actualidad ya no puede escribir novelas, que la literatura ya no es suficiente.

«Hace mucho que no escribo una novela. No puedo hacerlo. Cuando leo las noticias en Telegram y veo vídeos de niños muertos siendo sacados de debajo de los escombros, no encuentro fuerzas para pensar en la belleza de una frase... Escribo ensayos,

artículos, lo necesario en la guerra», comparte. No obstante, sí considera fundamental plantar batalla por su cultura y su idioma. «No puedo permitir que mi lengua sea el idioma de los asesinos. A menudo pienso en Thomas Mann, quien luchó por la dignidad del alemán en EEUU durante y después de la Segunda Guerra Mundial. Es hora de que los escritores rusos luchan para salvar la dignidad de la lengua rusa».

A este respecto, el escritor se muestra sensible con sus compatriotas y compañeros de profesión que han tenido que huir del país en los últimos dos años, como Boris Akunin o Liudmila Ulítskaya. «¿Por qué el régimen declara enemigos a los escritores más populares? ¿No debería esto poner a sus numerosos lectores en su contra? Estas preguntas suenan ingenuas al oído ruso», sentencia. «Bajo una dictadura,



**El escritor ruso  
Mijaíl Shishkin  
fotografiado en  
2020 en el Salone  
internazionale  
del libro de Turín.**

la población y los lectores dependen totalmente de las autoridades, que necesitan sumisión y silencio, y esto se logra mediante un método probado: la intimidación. Bajo Stalin, cientos de miles fueron exterminados. Bajo la dictadura del siglo XXI, las represiones selectivas son suficientes. Al perseguir a directores famosos, como Kiril Serébrnikov, o a escritores, como Akunin o Ulítskaya, las autoridades envían señales claras a todas las demás figuras culturales: ni el nombre ni la popularidad te protegerán».

Sin embargo, Shishkin se muestra optimista en cuanto a la potencialidad de la cultura. «Cuando estalla la guerra, los libros están indefensos contra las armas y los misiles. Se necesitan proyectiles, no novelas. Pero toda guerra termina tarde o temprano, y será entonces cuando se necesitarán cultura y literatura», asegura. Por eso considera clave preservar la dignidad de la lengua y la cultura rusas, que «no pertenecen a dictadores ni a criminales de guerra, sino a la humanidad. Después del conflicto, habrá que construir un puente para salvar el abismo que se ha abierto entre Rusia y el mundo. Lo más probable es que no sea para nuestra generación, sino para la próxima o la siguiente, pero este puente deben construirlo los escritores, artistas, cineastas, historiadores y músicos».

Mientras tanto, el conflicto continúa, y el escritor no ve una salida fácil. «¿Cómo terminará esta guerra? Lo más probable es que se trate de un conflicto *congelado* en la línea del frente. Ningún bando tiene fuerzas para derrotar al otro y, además, una derrota militar de Rusia podría provocar el caos en un país provisto de armas nucleares, lo que sería una pesadilla para el mundo entero», reflexiona. «Los políticos occidentales están presionando a Zelenski para que inicie negociaciones de paz con Putin y el Kremlin quiere lo mismo. De una forma u otra, ese proceso comenzará y se convertirá en una guerra *congelada* durante muchos años».

Eso sí, no augura larga vida política al actual presidente. «Ahora mismo Putin es visto como un *zar falso*. Prometió tomar Kiev en tres días, y ya vamos hacia los tres años. Incluso a ojos de la gente más patriótica, ha perdido su legitimidad», asegura el escritor. «Recuerde la Rebelión de Prigozhin, los wagnerianos fueron recibidos en Rostov con flores y helado. Rusia está lista para un nuevo zar, pero el nuevo zar aún no está listo para Rusia», sostiene. Pero incluso con un nuevo líder, Shishkin se muestra cauto. «Estoy convencido de que todos los países llegan a la democracia, pero a Rusia todavía le queda un largo camino. Ésta es imposible sin ciudadanos, y miles de ciudadanos potenciales de una Rusia libre, que entienden el significado del Estado de derecho, han emigrado. ¿A quién votará la población amordazada en unas hipotéticas elecciones libres, a los *agentes extranjeros traidores* que regresen o a los *patriotas* que prometan restablecer el orden y *hacer grande a Rusia otra vez?*». ■



**MI RUSIA  
LA GUERRA O LA PAZ  
MIJAÍL SHISHKIN**

Trad. de Pablo Alejandro  
Arias Pérez. Impedimenta.  
224 páginas. 22,50 €